



**DOMINGO V
DE CUARESMA
03-04-2022**

- Is 43, 16-21. *Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.*
- Sal 125. *R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*
- Flp 3, 8-14. *Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.*
- Jn 8, 1-11. *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.*

La liturgia de hoy nos ayuda a vivir los sentimientos de Cristo ante la Pasión: «Sálvame del hombre traidor y malvado. Tú eres mi Dios y protector» (ant. de entrada). La eucaristía hace presente el amor de Cristo por nosotros en su Pasión (cf. 1.^a orac.). La comunión eucarística hoy hará que nuestra unión con Cristo, en vísperas de su misterio pascual, sea una realidad que nos lleve a ser contados entre los miembros de Cristo (cf. orac. después de la comunión). Esta es la meta de nuestra conversión cuaresmal; pero todavía no la hemos alcanzado. Tenemos que acompañar a Cristo hasta el final: «Corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús» (2 lect.).

**SOMOS
AYUDA**



COLABORA **PARA QUIEN LO
NECESITA**

www.donoamiiglesia.es



UNA LECCIÓN DE MISERICORDIA

Jn 8, 1-11

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



LECTIO:

Esta semana leemos otro ejemplo del perdón y la misericordia de Jesús. Han sorprendido a una mujer en adulterio. Los fariseos, que conocen la compasión de Jesús hacia los pecadores, aprovechan la oportunidad para tenderle una trampa.

Imagínate la escena. Jesús está enseñando en el templo, el lugar más sagrado de los judíos y al que Jesús ha definido como 'la casa de mi Padre'. Un grupo de personas le rodea escuchando lo que tiene que decirles.

Llega un grupo de fariseos y maestros de la ley y hacen que una mujer se ponga en medio, ante Jesús y el grupo. Declaran que ha sido sorprendida en adulterio y que la Ley de Moisés exige que el castigo sea la muerte por lapidación (Dt 22:22-24).

No se menciona al hombre que estaba cometiendo el adulterio con ella, ni tampoco a su marido. La situación tenía que ser electrizante. Se trataba, literalmente, de

una cuestión de vida o muerte. Todos los ojos se vuelven hacia la mujer, cuya vida está en el platillo de la balanza, y a Jesús. ¿Qué irá a decir?

Jesús se inclina y escribe en el suelo. ¿Qué escribiría? ¿Y por qué? Tal vez Jesús quería desviar la atención de la mujer aterrorizada, tal vez estaba considerando su respuesta. Juan no nos proporciona explicación alguna.

La respuesta de Jesús es magistral. Es bien consciente de la trampa que le han tendido. Les cierra la boca a los acusadores sin contradecir la Ley ni justificar el pecado.

Finalmente, la mujer se queda sola ante Jesús. Como él estaba sin pecado, podría haber ejecutado el castigo, pero le dice que está libre y puede marcharse. Quiere ofrecerle la oportunidad de arrepentirse, y le dice que no vuelva a pecar.

Y ahora llega la pregunta capciosa: ‘Y tú, ¿qué dices?’ Fingen estar acusando sólo a la mujer, pero en realidad están buscando un oportunidad para acusar (y juzgar) a Jesús.



MEDITATIO:

Compara la manera en que trataron los fariseos a aquella mujer con la que la trató Jesús. Considera las acciones y motivos de uno y otros. ¿Coincidían en algún punto?

Imagínate en primer lugar como si fueras uno de los fariseos y, después como si fueras la mujer asustada. ¿Qué impacto crees que este encuentro habría tenido en ti?

¿Qué podemos aprender de este pasaje sobre nuestra actitud respecto a nuestro propio comportamiento y al de los demás?



ORATIO:

Dale gracias a Dios por su gracia y su misericordia. Él conoce nuestras debilidades. Y cuando pecamos, podemos acudir a él para recibir el perdón y la justificación. Pídele a Dios que haga más profundo tu aprecio de estos dones prodigiosamente inmerecidos.

Reza mediante el Salmo 126 y dale gracias porque ‘¡El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros!’

Pídele al Espíritu Santo que te manifieste las actitudes que hay en ti que necesitas



CONTEMPLATIO:

Considera las imágenes del agua en Isaías 43 y en el Salmo 126. Que Dios te manifieste sus propiedades: vivifica, renueva y purifica. Relaciona todo esto con el perdón y la gracia de Dios para tu vida.

AGENDA

Lunes 4	Martes 5	Miércoles 6	Jueves 7
<i>Lunes de la V semana de Cuaresma</i>	<i>Martes de la V semana de Cuaresma</i>	<i>Miércoles de la V semana de Cuaresma</i>	<i>Jueves de la V semana de Cuaresma</i>
Viernes 8	Sábado 9	Domingo 10	
<i>Viernes de la V semana de Cuaresma</i>	<i>Sábado de la V semana de Cuaresma</i>	<i>Domingo de Ramos</i>	